

# *Estudianteatrar. Pensar la enseñanza y el aprendizaje del teatro como procesos complejos.*

SCOVENNA, Mariano / Área Artes del espectáculo y Educación, IAE/FFyL/UBA –  
geonano@hotmail.com

---

*Eje: Artes del Espectáculo y Educación - Tipo de trabajo: ponencia*

---

» *Palabras claves: estudianteatrar- estrategias de enseñanza- estudiantar- teatrar*

## » **Resumen**

En el panorama educativo del siglo XXI, tanto la educación artística en general, como la teatral en particular, se presentan como grandes oportunidades para que se fomenten, propongan y produzcan enriquecedoras transacciones de significado. Cada clase de teatro, ya sea en ámbitos escolarizados, de formación profesional o comunitarios funciona como un espacio relacional concreto donde se favorece la construcción comunal del conocimiento. En ellas se urden, entraman y tejen las interacciones reales que van a ir negociando, creando y recreando los significados compartidos. La presente ponencia se propone explorar el modo en que influyen las acciones de enseñanza en el estudianteatrar de los estudiantes. El trabajo se propone pensar la enseñanza y el aprendizaje del teatro como procesos complejos.

## » **Presentación**

Autores como Jerome Bruner plantean que el aprendizaje es una actividad comunal que se construye interactuando con otros, en el marco de una cultura que está en constante negociación. Dicha actividad se favorece y se potencia cuando se crean los ámbitos que intensifican las funciones de foro de esa misma cultura (2012, p. 128-129). Para estos autores, las experiencias educativas y artísticas son instancias propicias para que el ser humano, desde que es niño, construya y comparta el conocimiento mediante múltiples transacciones de significado que permiten ir ampliando el universo de los actores involucrados.

La educación artística en general, como la teatral en particular, se presentan entonces, como grandes oportunidades para que se fomenten, propongan y produzcan enriquecedoras transacciones de significado. Al respecto, Jacques Lecoq en su libro *El cuerpo poético* afirma: no se trata de transmitir un saber idéntico, sino de intentar comprender juntos, de encontrar entre el alumno y el maestro un nivel más elevado que haga que el maestro diga a sus alumnos cosas que nunca hubiera podido decir sin ellos y que suscite en los alumnos, a través de su ansia y curiosidad, un conocimiento (2003, p. 39).

Cada clase de teatro, ya sea en ámbitos escolarizados, de formación profesional o comunitarios funciona como un espacio relacional concreto donde se favorece la construcción comunal del conocimiento. Donde se urden, entranan y tejen las interacciones reales que van a ir negociando, creando y recreando los significados compartidos.

Estas relaciones se movilizan a partir de prácticas disciplinares de exploración, experimentación y producción artísticas en las que los más jóvenes, juegan, indagan, imaginan situaciones, crean escenarios de fantasía y utilizan el acontecimiento teatral como motor para proyectarse culturalmente en la sociedad de referencia, mirando de otra manera lo concreto, desarrollando su matriz imaginativa y sugiriendo colectivamente mundos posibles.

En este marco, la acción pedagógica del docente teatral, las mediaciones que plantea y las competencias que despliega en cada clase toman relevancia porque se tornan claves para orientar y favorecer estos procesos democratizadores de la cultura, que poseen una fuerte impronta convivial y se generan sin tener como única referencia a la hegemonía artística. En cada clase de teatro, la palabra y la acción deben circular libremente entre los estudiantes para que éstos se conviertan en los verdaderos protagonistas de la mencionada instancia de foro. El docente es el actor pedagógico que tiene la responsabilidad de garantizar la circulación de estos dos elementos fundamentales en los procesos colectivos de elaboración de conocimiento.

Por lo tanto, para que en una sesión de teatro, la palabra y la acción puedan circular democráticamente entre los estudiantes, el profesor tiene que contar con herramientas necesarias para poder tomar diferentes decisiones metodológicas que estructuren coherentemente la experiencia.

A lo largo de los distintos momentos que se configuran en torno al proceso de planificación, un docente define contenidos, plantea secuencias de actividades, consigna, acompaña, guía, explica, evalúa, organiza tiempos y espacios otorgándole coherencia y cohesión a la estructura de las

clases y a la del trayecto. Está claro que estas decisiones se toman antes, durante y una vez finalizada la intervención educativa.

La clase de Teatro.

Ahora bien. ¿A qué nos referimos cuando utilizamos el término clase de teatro? ¿qué es una clase? De manera genérica y a partir de los aportes realizados por la pedagoga argentina Cristina Davini definimos formalmente a la clase, como el ambiente interno y comunicativo que vincula a estudiantes, docentes, contenidos y recursos, enmarcado en coordenadas espaciales, temporales y socio culturales definidas (2008, p. 198). Una clase es el ambiente mínimo de operaciones didácticas, agregan Anijovich y Mora (2009, p. 17), por lo tanto es necesario que nos detengamos a problematizar las estrategias que impulsa un profesor de teatro cuando intenta resolver el modo de enseñar.

Para profundizar en el tema es necesario señalar que existe una distinción conceptual entre las nociones de estrategias y actividades. Anijovich y Mora definen a las primeras como el conjunto de decisiones que toma un docente para orientar su enseñanza con el fin de promover el aprendizaje de los alumnos (2009, p. 23), mientras que las segundas son las tareas que los estudiantes realizan para apropiarse de distintos saberes (2009, p. 26). Para las autoras, las estrategias de enseñanza llegan a su nivel máximo de concreción a través de las actividades.

Desde esta perspectiva, las actividades son instrumentos metodológicos con los que el pedagogo teatral cuenta en su caja de herramientas y que pone a disposición de los alumnos para que éstos construyan aprendizaje con sentido.

Las actividades propuestas nunca se presentan de manera aislada, sino que se entraman en una secuencia que le otorga coherencia al abordaje de los contenidos disciplinares. Dicha secuencia debe explicitar intencionalidades y perseguir ciertos propósitos pedagógicos que promuevan interacciones entre todos los miembros del grupo en un tiempo y espacio determinado. En ellas, cada actividad se diseña y se vincula con las otras para que cumplan funciones didácticas definidas. Así pues, para cada momento de la clase hay que desarrollar estrategias específicas que se concreten en propuestas que medien entre los sujetos y el contenido teatral a aprender.

Las distintas estrategias de enseñanza que orientan la experiencia distinguen las características de la tarea a desarrollar y las modalidades de trabajo a desempeñar. Su implementación crea las condiciones para generar situaciones y atmósferas deseadas.

Aquí llegamos a un punto central en el que necesitamos detenernos, porque desde nuestro enfoque consideramos que las actividades que plantea un docente en una sesión de teatro educacional, no sólo son instrumentos para presentar contenidos disciplinares, sino que crean la realidad de la clase y la forma en que esta es percibida.

Así la experiencia pedagógica, que prepara el ambiente y fomenta las circunstancias para que surja el acontecimiento teatral, posee cierta singularidad originada por el especial entramado de los procesos complejos que le dan forma y lo diferencian de otros acontecimientos. A los dos tipos de procesos complejos que definen el acontecimiento pedagógico-teatral, los identificaremos como las acciones de estudiar (Fenstermacher, 1989, p. 154) y acciones de teatrar (Kartun, 2009). Ambas las realizan los niños, niñas, jóvenes o adultos que participan de una clase de teatro.

Estos términos aunque aluden a procesos diferentes surgen de transposiciones conceptuales de la regla del reomodo acuñada por David Bohm<sup>1</sup>. En ella el autor afirma que para poder comprender y pensar los procesos complejos hay que identificarlos con verbos específicos (Dubatti, 2009).

Entendemos por estudiar: todas las tareas que realiza un estudiante para apropiarse de un contenido (Fenstermacher, 1989, p. 154). Mientras que teatrar se refiere a todas las acciones y procesos que llevan adelante los sujetos para dar forma al acontecimiento teatral.

Entonces, mientras el conjunto de estrategias de enseñanza que diseña el profesor orientan el estudiar de los estudiantes, las formas concretas de estas decisiones (las actividades de aprendizaje) son una de las acciones principales que configuran el teatrar de esos mismos estudiantes. En las experiencias de teatro educacional, los estudiantes juegan en simultáneo, un doble juego: el de crear acontecimientos de aprendizaje y acontecimientos teatrales que se implican y enriquecen mutuamente. A esta confluencia de procesos complejos la podemos llamar estudianteatrar. Siendo ella, el fluir de las actividades que realiza un sujeto que aprende teatro y al mismo tiempo, crea acontecimientos teatrales.

En definitiva, son las acciones de estudianteatrar las que permiten que los niños, niñas y jóvenes aprendan comunalmente creando, mientras que comunalmente también crean aprendiendo.

---

<sup>1</sup> Mauricio Kartun, en el prólogo del libro *El teatro teatral* escrito por Jorge Dubatti y editado por la Editorial de la Universidad del Sur en el año 2009, manifiesta que Bohm propone concebir lo complejo como una totalidad fluyente, no dividida. Y que en la necesidad de expresar lo complejo introduce un nuevo modo verbal: el reomodo. Se trata de un modo capaz de captar el fluir de los procesos.

Gracias a ese fluir de las acciones de estudiantear, los sujetos son capaces de hacer algo, ellos mismos, con las herramientas proporcionadas por la enseñanza.

Es así como el pedagogo teatral, por medio de sus modos de enseñar crea las condiciones necesarias, para que los niños, niñas, jóvenes y/ o adultos interactúen realizando acciones de estudiantear.

Las acciones de estudiantear.

Históricamente, la pedagogía teatral ha hecho el esfuerzo por identificarlas, las ha descripto por separado y ha intentado sistematizarlas. Pero el gran desafío es comprenderlas como un proceso complejo, una totalidad no dividida y fluyente que le da singularidad a la experiencia artístico educativa.

Desde Lev Vigotsky hasta Ester Trozzo, pasando por Alfredo Mantovani, Roberto Vega, Gianni Rodari, María Elsa Chapato y Luis Sampredo, el campo de la pedagogía teatral se ha preguntado qué hacen los estudiantes cuando aprenden teatro. Estos autores han investigado y realizado un número considerable de valiosos aportes. Tomándolos como punto de partida podemos afirmar que el estudiantear de los sujetos en formación artística implica: explorar, indagar, experimentar, jugar, ejercitar, diseñar, elaborar, construir, dirigir, actuar, debatir, crear, ensayar, producir, escribir, leer, contemplar, reflexionar, imaginar, conceptualizar, fantasear, comunicar, expresar, resolver, accionar, emprender, hipotetizar, festejar, compartir, negociar, interpretar, recrear, imitar, codificar, calcular, deducir, clasificar, ordenar, dudar, preguntar, observar, escuchar, colaborar, atender, comprender, participar, proponer, argumentar, apostar, mostrar, fluir y vivir, etc.

Aunque quisiéramos enumerarlas a todas, no podríamos porque la complejidad y la singularidad de este fenómeno hace que cada acción y las relaciones que van creando se comporten como las partículas y los movimientos que dan forma a la metáfora del tornado que menciona Kartun (Dubatti, 2009) cuando afirma que, como el remolino remolinea, el teatro teatral.

De allí que las diferentes mediaciones que pone en juego el docente de teatro para guiar, ayudar o conducir las acciones de estudiantear deben estar pensadas y fundadas en sólidos modelos de interacción que permitan resolver adecuadamente las tareas de enseñanza.

Recogiendo y reformulando los aportes de la Didáctica general reconocemos una gran variedad de acciones de enseñanza que favorecen las tareas para aprender y crear acontecimientos teatrales. Ellas son: gestionar la clase, prestar ayuda pedagógica para que circule la palabra y la

acción, crear situaciones que alienten la producción disciplinar de conocimiento, favorecer la vida grupal y crear un orden de trabajo colectivo basado en la reflexión.

Desplegarlas eficazmente con el fin de garantizar a los estudiantes un tránsito fecundo por la experiencia artística/educativa genera potentes situaciones de enseñanza. Éstas instauran un modelo pedagógico que posee la facultad de crear acontecimientos teatrales partiendo desde la práctica experimental hacia la reflexión de lo realizado y de allí a la conceptualización (Trozzo, 2015). Indagar en el espacio relacional que existe entre las acciones de enseñanza y las acciones de estudiantear y producir conocimiento a partir de esa búsqueda es el gran desafío con el que se enfrenta la pedagogía teatral del siglo XXI, si desea realizar aportes significativos al campo de la producción artística, educacional y de la teatrología en general.



## Bibliografía

- Alliaud, A. (2006). "Experiencia, narración y formación docente", en *Revista Educación y realidad*, ISSN: 0100-3143. Brasil.
- Anijovich, Rebeca- Mora, Silvia (2009). *Estrategias de enseñanza. Otra mirada al quehacer teatral*. Aique. Buenos Aires.
- Bruner, Jerome (2012). *Realidad mental y mundos posibles*. Gedisa. Barcelona.
- Davini, María Cristina (2008). *Métodos de enseñanza*. Santillana. Buenos Aires.
- Dubatti, Jorge (2009). *El teatro teatra. Nuevas orientaciones en teatrología*. Prólogos de Nidia Burgos y Mauricio Kartun. Universidad Nacional del Sur EdiUns. Bahía Blanca.
- Fenstermacher, Gary (1989). „Tres aspectos de una filosofía de la educación para la enseñanza“. En Whitrock, M. *La investigación de la enseñanza I. Enfoques, teorías y métodos*. Paidós. Barcelona.
- Fenstermacher, Gary- Soltis, Jonas (1999). *Enfoques de Enseñanza*. Amorroutu. Buenos Aires.
- Kartun, Mauricio (2009), "El teatro teatra", en J. Dubatti, *El teatro teatra. Nuevas orientaciones en teatrología*. Universidad Nacional del Sur, EdiUns, pp. 7-8.
- Lecoq, Jaques (2003). *El cuerpo poético*. Artes Escénicas. Barcelona.
- Scovenna, Mariano (2015). *Definiciones, juegos... ¡Acción!*. Nueva Generación. Buenos Aires.
- Trozzo, Ester (2015). *La vida en juego*. Nueva Generación. Buenos Aires